



**PARTIDO VERDE
ECOLOGISTA
DE MÉXICO**

OCTUBRE -
DICIEMBRE 2025
VOL. 1

SAN LUIS POTOSÍ

BIENESTAR ANIMAL



Cuidado responsable, convivencia y respeto por la vida

CONTENIDO

01	BIENESTAR	Cinco dimensiones para evaluar calidad de vida.	PÁGINA 4
02	RUTINA	Alimentación, descanso, movimiento y constancia.	PÁGINA 5
03	SALUD	Prevención y señales que requieren atención.	PÁGINA 6
04	CONDUCTA	Lenguaje corporal y convivencia respetuosa.	PÁGINA 7
05	ESTERILIZACIÓN	Valoración, preparación y seguimiento.	PÁGINA 8
06	ADOPCIÓN	Compatibilidad y compromiso de largo plazo.	PÁGINA 9
07	REFUGIOS	Capacidad, redes de apoyo y cuidado organizado.	PÁGINA 10
08	UNA SALUD	Personas, animales y ambiente conectados.	PÁGINA 11
09	FAUNA	Observar, proteger y mantener distancia.	PÁGINA 12
10	GUÍA VERDE	Emergencias y consumo responsable.	PÁGINA 13

Cuidar también es comprender

El bienestar comienza cuando aprendemos a mirar el mundo desde las necesidades de cada especie.

Compartir la vida con un animal implica mucho más que ofrecer alimento y techo. Cada especie percibe el ambiente de manera distinta, necesita oportunidades para moverse y explorar, y expresa incomodidad mediante señales que pueden pasar inadvertidas. Un cuidado de calidad considera salud, seguridad, comportamiento y estado emocional. También acepta que las necesidades cambian con la edad, el entorno, la historia y la condición física de cada individuo.

Esta edición reúne los temas esenciales de bienestar animal en diez artículos completos. El recorrido comienza con una evaluación integral y continúa con rutina, alimentación, prevención, comportamiento, salud reproductiva, adopción y trabajo de refugios. Después amplía la mirada hacia la relación entre personas, animales y ambiente, la convivencia respetuosa con fauna silvestre y la preparación ante emergencias. La intención es ofrecer información útil sin convertir el cuidado en una lista rígida.

Observar es la herramienta principal. Cambios de apetito, sueño, postura, actividad, respiración o relación con el espacio pueden revelar dolor, miedo o enfermedad antes de que el problema resulte evidente.

El afecto importa, pero funciona mejor acompañado por conocimiento, constancia y capacidad para solicitar ayuda profesional. Cuidar con responsabilidad también significa reconocer límites, distribuir tareas y tomar decisiones que puedan sostenerse durante toda la vida del animal.

Bienestar en cinco dimensiones

Cuidar bien exige mirar más allá de lo evidente.

El bienestar animal incluye estado físico y experiencia emocional. Puede evaluarse mediante cinco dimensiones conectadas: nutrición adecuada; ambiente cómodo y seguro; salud; posibilidad de expresar conductas propias de la especie; y un estado mental donde predominen calma, interés y seguridad. La relación entre ellas explica por qué atender un solo aspecto resulta insuficiente. Un animal puede tener alimento y seguir sintiendo dolor, miedo, aislamiento o frustración. También puede vivir bajo techo y carecer de descanso, movimiento o control sobre el espacio. Observar apetito, sueño, postura, aseo, actividad y forma de relacionarse ayuda a detectar cambios tempranos.

La evaluación debe adaptarse a la especie y al individuo. Un perro suele necesitar caminatas, olfato, juego y contacto social; un gato requiere lugares altos, escondites, rascado, exploración y capacidad para retirarse; aves y pequeños mamíferos necesitan instalaciones que permitan movimiento real. Conviene mirar tendencias y no momentos aislados. Registrar consumo de agua, alimentación, evacuaciones, movilidad y conducta facilita reconocer deterioros y explicar mejor lo observado durante una consulta. La meta no es alcanzar una rutina perfecta, sino sostener condiciones que reduzcan sufrimiento y permitan experiencias positivas.





Una rutina que protege

Una rutina estable ofrece previsibilidad. Agua limpia, alimento adecuado, descanso, movimiento, higiene, identificación y momentos de interacción forman una red de prevención. La alimentación debe corresponder a especie, edad, actividad y condición corporal. El peso aislado dice poco si no se observa la forma del cuerpo, la masa muscular y los cambios con el tiempo. Los premios también cuentan dentro de la energía diaria y algunos productos comunes pueden resultar peligrosos. Ante una ingestión sospechosa conviene conservar el envase, estimar la cantidad y solicitar orientación profesional, evitando remedios improvisados.

Antes de incorporar un animal es necesario calcular años de compromiso, gastos, espacio, tiempo y posibles cambios de vivienda o trabajo. El entorno debe permitir descanso sin interrupciones y oportunidades para jugar, explorar o caminar. Comprar más objetos no siempre mejora el bienestar: suelen ser más útiles pocos elementos seguros, duraderos y acordes con la especie. Reparar camas, intercambiar transportadoras en buen estado y elegir juguetes resistentes reduce residuos, siempre que higiene y seguridad permanezcan primero. El cuidado cotidiano funciona cuando puede sostenerse en días normales, vacaciones, enfermedad y vejez.



Prevenir antes de la urgencia

Las revisiones periódicas permiten valorar dientes, piel, oídos, peso, movimiento y cambios vinculados con la edad. Vacunación, desparasitación y otros cuidados preventivos deben individualizarse según especie, estilo de vida y criterio veterinario. También ayuda registrar modificaciones pequeñas: beber más, perder interés en el alimento, evitar escaleras, dormir demasiado o dejar de asearse. Los animales suelen ocultar molestias y algunas señales atribuidas a envejecimiento pueden estar relacionadas con dolor o enfermedad tratable. Una consulta temprana permite comprender el origen antes de que el deterioro avance.

Reconocer una urgencia forma parte del cuidado. Dificultad para respirar, convulsiones, sangrado abundante, abdomen distendido, incapacidad para levantarse u orinar, vómitos repetidos, desorientación o sospecha de intoxicación requieren atención inmediata. No deben administrarse medicamentos humanos sin indicación: la dosis y la tolerancia cambian entre especies. Durante el traslado conviene reducir movimiento, mantener temperatura confortable y avisar antes de llegar cuando sea posible. La prevención no elimina todos los problemas, pero aumenta la posibilidad de actuar con información y evita que señales persistentes se normalicen.

Aprender su lenguaje

Los animales comunican comodidad e incomodidad mucho antes de una reacción intensa. Desviar la mirada, lamerse el hocico, tensar el cuerpo, bajar la cola, esconderse, jadear sin calor o intentar alejarse pueden indicar miedo, dolor o saturación. La señal siempre debe interpretarse dentro del contexto, porque una misma conducta puede tener causas distintas. Respetar la distancia y retirar presión cuando aparecen señales tempranas reduce conflictos. La interacción debe ser voluntaria: un animal necesita poder acercarse, alejarse y descansar sin ser perseguido.

El castigo físico y la intimidación aumentan temor y pueden agravar conductas. El aprendizaje basado en refuerzo, rutinas claras y manejo del ambiente ofrece información más comprensible. Si aparecen agresividad repentina, destrucción, eliminación

fuera de lugar o miedo persistente, conviene descartar dolor antes de asumir desobediencia. Niñas y niños necesitan supervisión y reglas sencillas: no abrazar animales desconocidos, no molestarlos al comer o dormir y pedir apoyo adulto antes de acercarse.

Aprender lenguaje corporal protege a personas y animales, y transforma la convivencia en una relación de respeto.

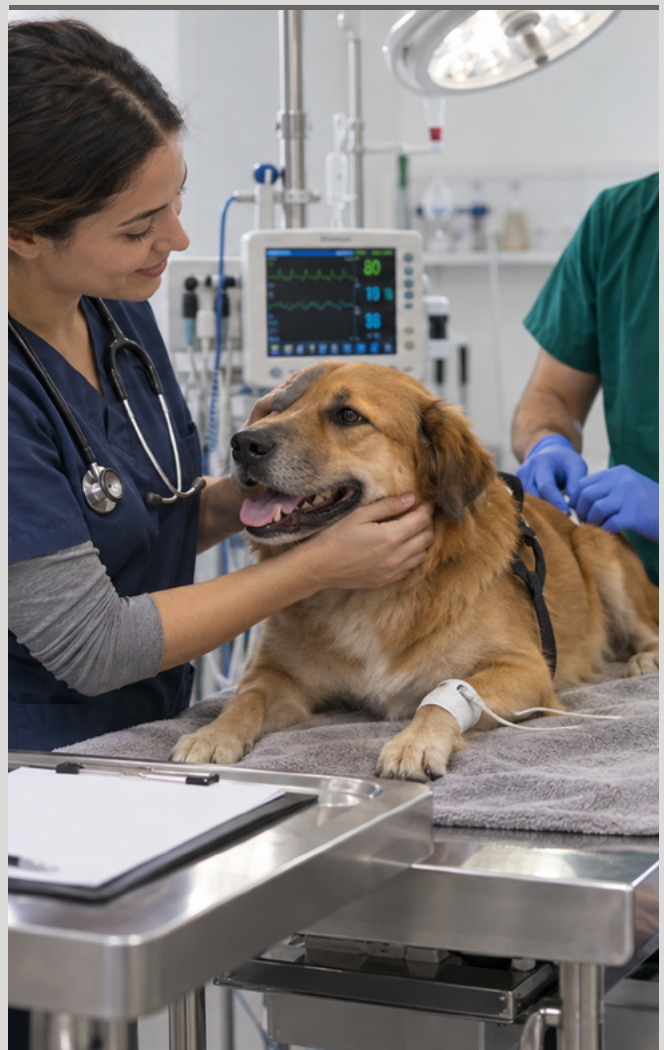


Esterilización con criterio

La esterilización puede prevenir camadas no planeadas y reducir ciertos riesgos de salud, pero no debe tratarse como una decisión idéntica para todos. Edad, especie, tamaño, condición física, historia clínica y entorno influyen en el momento y la técnica. Una valoración profesional permite revisar beneficios, riesgos y cuidados posteriores. También ayuda a corregir ideas simplificadas: la intervención puede modificar conductas relacionadas con hormonas, pero no borra aprendizaje, miedo, energía ni temperamento. El bienestar depende de todo el proceso, no solo de realizar el procedimiento.

La preparación incluye seguir indicaciones sobre ayuno, estudios cuando correspondan, transporte seguro y recuperación en un sitio limpio y tranquilo. El control del dolor es indispensable. Después se necesita vigilar apetito, actividad, herida y cualquier cambio inesperado, evitando que el animal lama o golpee la zona. Una acción responsable ofrece información comprensible antes, durante y después, además de una ruta clara ante complicaciones. La prevención reproductiva funciona mejor acompañada por identificación, seguimiento, adopciones conscientes y cuidado cotidiano.

Prevenir también
significa acompañar
todo el proceso.





Adoptar con honestidad

Una adopción sólida comienza con preguntas concretas: cuánto tiempo estará solo el animal, qué nivel de actividad puede ofrecer la familia, quién cubrirá alimentación y atención médica, qué ocurrirá durante viajes y mudanzas, y cómo cambiará la rutina cuando el animal envejezca. La compatibilidad importa más que la apariencia. Temperamento, tamaño, energía y tolerancia a otros animales o personas deben relacionarse con el hogar real. Elegir con honestidad evita expectativas imposibles y reduce devoluciones que pueden profundizar miedo e inseguridad.

El periodo de adaptación puede incluir accidentes, alteraciones de sueño, poco apetito, vigilancia constante o dificultad para confiar. Conviene preparar un espacio propio, mantener horarios estables y presentar gradualmente personas, habitaciones y otros animales

Refugios y redes de cuidado

Rescatar también es construir capacidad para cuidar.

Los refugios reciben animales con historias complejas y recursos limitados. Su capacidad depende de espacio, limpieza, personal, atención veterinaria, hogares temporales y adopciones. Rebasarla deteriora el bienestar que se intenta proteger: aumenta estrés, contagios y dificultad para observar cambios individuales. Un refugio responsable necesita saber cuántos animales puede atender sin perder calidad. Lo mismo ocurre con animales cuidados en espacios compartidos; alimentar de forma aislada puede generar conflicto si no existe limpieza, esterilización, seguimiento y una persona que coordine.

Apoyar no siempre significa llevar otro animal. Puede ser más útil ofrecer el alimento solicitado, transporte, limpieza, fotografía, difusión responsable o tiempo como hogar temporal. Las donaciones funcionan mejor cuando responden a necesidades reales y llegan ordenadas. También importa la transparencia sobre capacidad, tratamientos, adopciones y pendientes. El rescate sostenible distribuye tareas y evita que una sola persona absorba todo el desgaste. Una red fuerte combina cuidado directo, prevención y búsqueda de hogares compatibles, manteniendo el bienestar por encima de la cantidad.



Personas, animales y ambiente

La salud humana, animal y ambiental forman un mismo sistema. Agua limpia, alimentos seguros, manejo cuidadoso de residuos, control de parásitos, vacunación y atención temprana reducen riesgos compartidos. Esta mirada evita presentar a los animales como amenaza y permite observar las condiciones que originan un problema. Una acumulación de basura puede atraer fauna oportunista; el calor modifica horarios y aumenta riesgos; el agua contaminada afecta a varias especies. Resolver solo la consecuencia visible deja intacta la relación que la produjo.

La convivencia segura combina higiene, lectura del comportamiento y supervisión. Lavarse las manos después de limpiar, mantener recipientes en buen estado y evitar contacto con excrementos son medidas sencillas. La prevención de mordeduras depende también de respetar distancia, descanso y alimento. Una comunidad saludable ofrece sombra, vegetación, agua segura y espacios donde personas y animales puedan moverse sin conflicto. Cuidar el ambiente mejora bienestar animal; cuidar a los animales también protege relaciones humanas y equilibrio ecológico.



Observar sin apropiarse

La admiración más respetuosa mantiene a la vida silvestre en libertad.

Un animal silvestre no se convierte en doméstico por haber nacido cerca de personas. Sus necesidades de alimento, espacio, movimiento y relación con otros individuos suelen ser imposibles de cubrir en una casa. Capturarlo puede separar crías, interrumpir reproducción y eliminar funciones como polinización, dispersión de semillas o control de poblaciones. La admiración más respetuosa mantiene distancia, utiliza binoculares o cámara y evita alimentar. Dar comida modifica conducta, aumenta acercamientos y puede exponer a enfermedades o accidentes.

Ante un ejemplar herido conviene reducir ruido, mantener alejados a niños y mascotas, y buscar orientación especializada. Manipular para una fotografía o intentar criarlo puede aumentar estrés y dificultar recuperación. También es importante distinguir entre una cría realmente abandonada y un individuo cuyos padres se encuentran cerca. Proteger hábitat, conservar vegetación y disminuir luces dirigidas al cielo ayuda más que convertir fauna en mascota. La libertad no es ausencia de cuidado; es la condición central de su bienestar.





Prepararse y consumir con responsabilidad

Una mochila de emergencia para animales puede incluir agua, alimento, medicamentos indicados, recipientes, correa, transportadora, identificación, fotografía reciente y copia de información médica. Debe revisarse para sustituir productos vencidos y ajustar cantidades. Practicar el ingreso a la transportadora reduce estrés durante evacuaciones o traslados. También conviene definir quién se hará cargo si la persona cuidadora está ausente. Prepararse evita decisiones improvisadas y permite mantener una parte de la rutina cuando el entorno cambia.

El consumo responsable completa la prevención. Antes de comprar ropa, accesorios o juguetes conviene valorar seguridad, talla, utilidad, durabilidad y posibilidad de limpieza. Reparar camas, correas o juguetes puede prolongar su vida si no compromete resistencia ni higiene; materiales contaminados o artículos médicos requieren manejo cuidadoso. Un objeto atractivo no siempre aporta bienestar y acumular productos puede ocupar espacio sin resolver necesidades reales. Comprar menos, elegir mejor y mantener lo que ya funciona reduce residuos y concentra recursos en salud, alimento y experiencias positivas.

Una cultura que cuida la vida

El respeto se construye en decisiones pequeñas repetidas todos los días.

El bienestar se vuelve visible en agua limpia, descanso, atención, movimiento, seguridad y relaciones que respetan límites. También aparece en la manera de adoptar, apoyar refugios, convivir con fauna y prepararse para situaciones inesperadas.

La empatía necesita información. Conocer señales de dolor y miedo permite actuar antes; reconocer capacidades personales evita asumir cuidados que no pueden sostenerse. Cuidar la vida implica comprenderla y transformar esa comprensión en hábitos constantes.

FUENTES PARA PROFUNDIZAR

World Organisation for Animal Health. Principios y materiales sobre bienestar animal.

World Small Animal Veterinary Association. Guías de bienestar, nutrición, vacunación y cuidado clínico.

International Cat Care. Recursos sobre comportamiento y bienestar felino.

Fear Free Pets. Materiales sobre reducción del miedo y manejo amable.

Humane World for Animals. Adopción, esterilización y comunidades que cuidan.

One Health Commission. Relación entre salud humana, animal y ambiental.

IUCN. Orientaciones generales sobre conservación y fauna silvestre.

Material educativo con imágenes ilustrativas. Los temas de salud, producción o ambiente requieren acompañamiento profesional adecuado al contexto.



PARTIDO VERDE ECOLOGISTA DE MÉXICO SAN LUIS POTOSÍ

REVISTA TRIMESTRAL

**EDICIÓN DIGITAL
OCTUBRE - DICIEMBRE 2025
DATOS EDITORIALES:**

**DANIEL ALEJANDRO
GUERRA RODRIGUEZ**

**RFC GURD750309568
Amatista No. 189
Col. FOVISSSTE
C.P. 78150
San Luis Potosí, S.L.P.
México**

